

Relatos de vida de mujeres desmovilizadas: Análisis de sus perspectivas de vida⁶

Myriam Ocampo

Psicóloga social, Ph.D
Instituto Pensar
Pontificia Universidad Javeriana Bogotá
Correo electrónico: myriamocampo@yahoo.com.mx

Pilar Baracaldo

Especialista Psicología Social Cooperación y Gestión Comunitaria
Docente
Universidad El Bosque
Correo electrónico: baracaldopilar@unbosque.edu.co

Lorena Arboleda

Especialista Psicología Social Cooperación y Gestión Comunitaria
Universidad Nacional de Colombia
Correo electrónico: ps.lorenarboleda@gmail.com

Angélica Escobar

Especialista Psicología Social Cooperación y Gestión Comunitaria
Consultora independiente
Correo electrónico: anesgo7@yahoo.com

Recibido: 20/09/2013
Aceptado: 28/11/2013

Resumen

Objetivo: Analizar las perspectivas de vida de mujeres desmovilizadas a través del estudio y comprensión de sus relatos de vida. **Método:** Se trabajó con mujeres desmovilizadas inscritas en el programa de reintegración de la presidencia de la república de Colombia. 30 de ellas pertenecientes a la sede Cali, Colombia. Se utilizó metodología cualitativa, a través de las herramientas historias de vida y grupos focales. Se realizaron narrativas de sus historias de vida de manera individual y grupal, partir de sus vivencias generando espacios de escucha y reflexión entre las participantes. **Resultados:** Se logró identificar dificultad para reconocer responsabilidad de los actos violentos cometidos debido a una percepción de víctimas dentro de la guerra. Esto dificulta el proceso de reconciliación. **Conclusiones:** Se sugiere incluir una estrategia integral de género en la política de reintegración que favorezca la protección de las mujeres desmovilizadas contra las formas de discriminación y violencia.

Palabras clave

Historias de vida, metodología cualitativa, mujer desmovilizada, guerrera, conflicto armado colombiano, perspectiva de vida, reintegración

6 Para citar este artículo: Ocampo, M., Baracaldo, P., Arboleda, L., & Escobar, A. (2014). Relatos de vida de mujeres desmovilizadas: Análisis de sus perspectivas de vida. *Informes Psicológicos*, 14(1), 109-128.

Life Stories of demobilized women: Analysis of their life prospects

Abstract

Objective: To analyze the life expectancy of demobilized women through the study and understanding of their life stories. **Method:** We worked with demobilized women enrolled in the reintegration program of the Presidency of the Republic of Colombia. 30 of them belonging to the headquarters in Cali, Colombia. Qualitative methodology was used through the tools of life stories and focus groups. Narratives of life stories were performed both individually and in group, from their experiences creating spaces for listening and reflection among participants. **Results:** It was possible to identify difficulty recognizing responsibility for violent acts committed because of a perception of victims in the war. This hampers the reconciliation process. **Conclusions:** We suggest including a comprehensive gender strategy in the reintegration policy favoring protection of demobilized women against all forms of discrimination and violence.

Keywords

Life Stories, qualitative methodology, demobilized woman warrior, Colombian armed conflict, life expectancy, reintegration

Relatos de vida de mulheres desmobilizadas: Análise de suas perspectivas de vida

Resumo

Objetivo: Analisar as perspectivas de vida de mulheres desmobilizadas através do estudo e entendimento de seus relatos de vida. **Método:** Trabalhou-se com mulheres desmobilizadas inscritas no programa de reintegração da presidência da república da Colômbia. 30 delas pertencentes à sede Cali, Colômbia. Utilizou-se metodologia qualitativa, através das ferramentas histórias de vida e grupos focais. Realizaram-se narrativas de suas histórias de vida de maneira individual e grupal, partir de suas vivências gerando espaços de escuta e reflexão entre as participantes. **Resultados:** Conseguiu-se identificar dificuldade para reconhecer responsabilidade dos atos violentos cometidos devido a uma percepção de vítimas dentro da guerra. Isto dificulta o processo de reconciliação. **Conclusões:** Sugere-se incluir uma estratégia integral de gênero na política de reintegração que favoreça a proteção das mulheres desmobilizadas contra as formas de discriminação e violência.

Palavras chave

Histórias de vida, metodologia qualitativa, mulher desmobilizada, guerreira, conflito armado colombiano, perspectiva de vida, reintegração

Introducción

Muchos conflictos violentos y guerras en el planeta se generan por situaciones en las que dos o más grupos con distintos ideales, culturas y hasta sus orígenes étnicos se encuentran frente a frente. Pero los enfrentamientos toman también forma cotidiana en la vida de los individuos: las personas se ven inmersas una y otra vez en dificultades, disputas y peleas al encontrarse ante puntos de vista, intereses, hábitos, valores o sentimientos diferentes. Esto sucede en la familia, en el lugar de trabajo, en las reuniones, en el vecindario y en la calle, en sí en la cotidianidad. En Colombia y el mundo, los conflictos han estado siempre presentes tanto en relaciones personales como sociales, entre comunidades y/o instituciones a nivel político, social y económico. Es así como el conflicto armado colombiano es el resultado de desacuerdos y disputas presentes a lo largo de la historia; conflictos que se fueron fortaleciendo a tal punto de generar masacres, desplazamientos, pobreza, destrucción de riquezas, etc., comprometiendo a toda la población colombiana. Grupos armados ilegales rondan nuestro país encargándose de sembrar miedo e incertidumbre en sus compatriotas, son mujeres y hombres altercando por conseguir un objetivo a costa de lo que sea, lo que no quiere decir que todos lo hagan por convicción ideológica.

Este trabajo plantea como objetivo general describir y comprender las experiencias de vida de las mujeres que han participado como combatientes en el

conflicto armado colombiano y la nueva experiencia de relaciones consigo mismas dentro de una nueva cotidianidad llena de necesidades y demandas, que enfrentan su capacidad de gestión de la nueva experiencia, una vez deciden desmovilizarse, a través de sus historias de vida. Se reconoce también la necesidad de generar espacios de escucha e identificación entre las mujeres desmovilizadas a partir de la reflexión de sus relatos de vida y de analizar los procesos de transformación de un grupo de mujeres desmovilizadas antes, durante y después de pertenecer a un grupo armado ilegal.

Sobre el caso colombiano, diferentes investigadores e historiadores se han dedicado a narrar los hechos que han creado gran controversia bajo la historia de un país marcado por la violencia y el conflicto armado. Desde este enfoque, el conflicto toma un nuevo matiz, ésta vez se vislumbra dentro de grupos políticos y sociales que buscan imponer y controlar los recursos de un país. Con la existencia de grupos armados insurgentes tanto de derecha como de izquierda, y las manifestaciones constantes de violación de derechos humanos por parte de estos grupos, el conflicto ha generado grandes procesos sociales que implican la movilización completa de comunidades, y consecuencias devastadoras dentro de la población colombiana. Dentro de estas el desplazamiento, el reclutamiento forzado a grupos al margen de la ley, y por supuesto, la desmovilización.

Dentro de ese proceso de desmovilización, se han logrado diferentes avances en los grupos armados colombianos. Al parecer, los porcentajes aumentan día a día a partir en cuanto a garantías, innovación en políticas y algunas negociaciones

que ha logrado el gobierno. En este sentido, se hace importante revisar las políticas de reintegración de las personas que decidan desmovilizarse, pues es el proceso en el que se encuentran las mujeres sujetos participantes de la investigación.

Políticas de reintegración

Los procesos de desarme, desmovilización y reinserción aparecen después de la Segunda Guerra Mundial, luego del regreso a la vida civil de los excombatientes. Este concepto se utiliza ahora en otro tipo de situaciones a nivel mundial, incluyendo los procesos de recuperación, retorno, rehabilitación y reconstrucción.

Normalmente, responden a las características propias de los conflictos y del contexto del lugar donde se presenten, sean por elementos políticos, religiosos, de independencia, territorio o lucha por control de los recursos naturales. Generalmente participan excombatientes no estatales como milicias, guerrilla o paramilitares. Es un proceso que requiere de la correcta planificación de todos los componentes o fases e implican factores políticos, militares, de seguridad, humanitarios y socioeconómicos (Valencia, 2007).

Estos programas deben desarrollar de manera clara una serie de etapas que son necesarias seguir para que se logre con éxito el objetivo esencial el cual es pacificar la región y reincorporar a la vida civil a los excombatientes. Sin embargo, la experiencia internacional ha mostrado que “los procesos de desarme, desmovilización y reintegración

(DDR), técnicamente, no son procesos que puedan sostenerse por sí mismos, sino que deben estar integrados a un proceso más amplio, un proceso de paz y también un proceso de reforma del sector de seguridad y de control de armas” (Páez, 2006 p. 11 citado por Valencia, 2007 p. 155). Conceptualmente los programas de desmovilización y reintegración están compuestos por tres etapas: la desmovilización, el desarme y la reintegración. La primera supone la disolución o reducción del número de combatientes de una unidad armada, como parte de una amplia transformación de la guerra a la paz; la segunda, es una etapa consecutiva de la desmovilización y su objetivo es reducir el número de armas usadas para el combate, éstas son entregadas a una autoridad que se encarga de su seguro almacenamiento, su redistribución o incluso su destrucción; y la tercera, es un “proceso por el cual los excombatientes adquieren estado civil y tienen acceso a formas civiles de trabajo e ingresos” (Gleichmann, 2004 citado por Valencia, 2007 p.155).

Para la Alta Consejería para la Reintegración Colombiana (ACR), denominación previa de la actual Agencia Colombiana para la Reintegración, en el proceso de inclusión de la mujer es necesario tener en cuenta la perspectiva masculina para generar la equidad entre mujeres y hombres. Es decir, el concepto de género actualmente refiere a las inequidades y diferencias que las mujeres experimentan en sus contextos, y a lo largo de sus historias de vida. Comúnmente, se ha entendido que añadir la perspectiva de género, es añadir, únicamente, las necesidades de la mujer en los programas de reintegración (Theidon, 2009).

El incremento de las desmovilizaciones durante los dos períodos de gobierno del Presidente Álvaro Uribe está explicado por las negociaciones de paz con las Autodefensas Ilegales -AUC- y las entregas voluntarias individuales. El papel de la mujer en este proceso ha marcado una gran controversia en términos de la marcada presencia femenina, tanto como agentes del conflicto, como facilitadoras al interior de los grupos, sin embargo son sus historias las que llegan a buscar la transformación, y para la eventualidad de este estudio, las que generan nuevas perspectivas de vida a partir de las vivencias no solo dentro del grupo armado sino desde sus hogares previos.

Papel de las mujeres vinculadas a la guerra

El movimiento por la igualdad y los derechos de las mujeres supone por sí mismo una importante contribución a la construcción de paz. Las mujeres, el conflicto y la paz están relacionadas. Una primera conexión es el hecho que el estudio sobre las dos realidades es reciente y su historia, conceptualización y metodologías se están construyendo en la actualidad (Fernández, 1997).

El estudio de género y los estudios de paz tienen profundos puntos en común, pues contribuyen de manera directa a la construcción de un mundo más justo e igualitario y por tanto de paz. Un elemento importante dentro del estudio de género dentro de la construcción de paz es el aporte del pensamiento feminista que mediante sus investigaciones y reflexiones teóricas, ha introducido cambios metodológicos y conceptuales en todas las áreas

de conocimiento (Fernández, 1997) ha contribuido a sacar a la luz las vivencias de la mitad de la humanidad, las mujeres que habían sido relegadas a la esfera públicamente invisible de lo privado, ahora ofrecen una visión del mundo más justa, global e incluyente en la que los grupos sociales forman parte activa en su construcción.

La relación entre pacifismo y feminismo que ha sido muy evocada, ha indicado la exclusión del ejercicio de la guerra en mujeres en las cuales la condición de madre dadora de vida se enfrenta a la de ocasionar muerte dentro de la guerra. Por otra parte, indica Fernández (1997), que el feminismo ha reivindicado desde sus inicios la igualdad, la justicia social y los derechos humanos como principios que además son posibles en un mundo de paz, sin los cuales ésta tampoco existiría realmente.

Aunque esta relación entre mujer y paz está dada por la función especial que cumplen las mujeres tradicionalmente dadoras de vida, se contradice con los papeles que se dan dentro de la guerra, sean víctimas o victimarias de ella. Dentro de la civilización occidental, y en otras culturas, la paz es representada como una mujer acompañada de atributos de fertilidad, abundancia, vida desarrollada en tiempo de paz. La visión de las experiencias pacíficas de las mujeres contribuye a descubrir pautas de relaciones sociales y de regulación y resolución pacífica de conflictos, como la paciencia, la caridad, el cuidado, la compasión o la mediación, vinculados estrechamente al papel de género.

Menciona Fraser (1998) cómo las mujeres guerreras asumen su papel de varón con astucia instintiva o calculada que puede ser necesaria para sobrevivir en lo

que siempre ha sido, en términos reales, un mundo masculino. Las mujeres que son destacadas por su feminidad en este tipo de mundo, lo hacen bajo la hazaña de disimular el sexo, como lo es por ejemplo el uso de los uniformes militares. Aquí comienzan a mediar conceptos como la diferencia de debilidad y voluntad entre hombres y mujeres.

Pero aterrizando este análisis a la realidad de las mujeres colombianas, aparecen cantidad de problemáticas a nivel contextual del conflicto armado, que es lo que le da razón de ser a esta investigación. Para la Agencia española y corporación de derechos humanos, la situación actual de la mujer en Colombia debe iniciarse reconociéndose en tres condiciones diferentes: las mujeres de los grupos específicos, las mujeres a nivel departamental y las involucradas con el conflicto dentro de las formas de violencia que refuerzan la discriminación.

Partiendo de la hipótesis de que un contexto de conflicto socio-político como el que vive el país desde hace décadas, se reflejan efectos directos en la vida de las familias al agravarse las tensiones y dificultades a su interior. De otra parte, estudios e investigaciones realizadas con población que ha vivido el desplazamiento, muestran los efectos diferenciales que la ruptura y el desarraigo del éxodo vivido por la situación del conflicto armado tiene sobre las mujeres. Otros aspectos importantes, a señalar en este aspecto son: que la familia ha dejado de ser una unidad de producción para convertirse en una unidad de consumo (Tuvilla, 2000).

Muchos desvinculados expresan que las difíciles situaciones de violencia vividas al interior de sus familias, fueron las causas más determinantes de su ingreso a grupos armados. Narran la tragedia de su infancia, donde los golpes, las carencias afectivas, las humillaciones y el recargo de trabajo siendo menores, fueron un factor fundamental en haber aceptado insertarse en grupos alzados en armas que les prometieron una mejor vida y futuro. Es significativo, que a pesar de que existían también condiciones de marcada pobreza, los jóvenes no refieren en sus testimonios, las carencias materiales, sino el maltrato físico y psicológico vivido en sus familias de origen. Además de esto, muchas mujeres jóvenes expresan que se incorporaron a la insurgencia, huyendo de abusos sexuales de familiares o conocidos (Ortiz, 2001).

Al respecto, esta investigación centra su interés en ver la significación de la violencia en el caso particular de las mujeres vinculadas a los grupos armados, las mujeres guerreras; elementos como “negación/magnificación, rechazo, fascinación, ocultamiento, provocación, miedo, excitación; emergen como significantes de la violencia femenina” (Londoño, 2005 p. 68). Pues como se mencionaba anteriormente es una violencia que viene desde lo familiar y que empieza a asociarse a los roles dentro de la familia, como sumisión, y en la guerrilla, como valentía y masculinidad.

En Colombia, lo femenino suele asociarse a lo frágil. En cuanto a su visión del rol femenino, estos grupos perciben a las mujeres como débiles debido a las situaciones económicas

y familiares en las que están envueltas al ingresar, o incluso antes de la formación militar. Es por esto que al ser presas fáciles, resultan vulneradas despersonificando sus facultades y abusando cruelmente de ellas. En el informe *Las Mujeres frente a la Violencia y la Discriminación* derivadas del Conflicto Armado en Colombia, (2006) se señala que la violencia física, psicológica y sexual ejercida por los actores del conflicto armado sobre las mujeres, tiene por objeto el lesionar, aterrorizar y debilitar al enemigo para avanzar en el control de territorios y recursos económicos. Sin embargo, estos actos no sólo tienen como objetivo el deshumanizar a las víctimas como mujeres, estas agresiones sirven adicionalmente como una estrategia para humillar, aterrorizar y lesionar.

Las mujeres asumen roles masculinos de soldados guerreros, y están tan expuestas como cualquier otro soldado. Bournat en Rojas, (2010) comenta algunas apreciaciones de una joven guerrillera. En ese contexto, muchas milicianas viven su primera experiencia sexual siendo aún niñas y las recuerdan como violaciones, aunque no se les haya obligado, intercambian su cuerpo para recibir un trato menos duro y más humano.

En este punto, la violencia sexual por parte de los grupos armados se convierte una realidad en Colombia que aún no ha sido suficientemente visibilizada ni comprendida, y expresa que las mujeres víctimas de violencia sexual por parte de actores armados se ven obligadas a ocultar su drama por diversas razones, entre las cuales sobresale el miedo a las amenazas

proferidas por los actores armados que cometen la violación. Los daños ocasionados a las víctimas de la violencia sexual son enormes y permanentes (Ortiz, 2001).

El analizar la categoría de género que acompaña esta realidad, es una herramienta fundamental para identificar y explicar, desde las identidades femeninas y masculinas, las dinámicas de la guerra y nos permite ubicar, en el marco de la cultura patriarcal, los determinantes masculinos que posibilitan la guerra como vía para afrontar los conflictos y diferencias.

Theidon y Betancourt (2006), desde una investigación antropológica sobre el proceso de desmovilización y reinserción en el caso colombiano, pretende captar las complejas realidades regionales para traducirlas a un proceso de post conflicto exitoso. Es importante notar que las autoras reconocen que se centran en el estudio de hombres pues son la mayoría de los excombatientes que ingresan a un programa de reintegración.

La muerte está siempre presente en sus relatos: la omnipresencia de la muerte en la guerra, la crueldad de la muerte en la guerra; sin embargo, varias de las mujeres que muestran cómo, a pesar de la dureza impuesta a los guerreros frente a la muerte, hay algo en ellas que se resiste frente a la aceptación de ese código guerrero, y que algunas veces, a pesar de la dureza de la situaciones vividas, aparece la sensibilidad movilizada por lo que implica para ellas el dolor y el sufrimiento y la destrucción de los cuerpos en la guerra (Londoño, 2005).

Elementos como los anteriormente mencionados permiten dimensionar como significativos la vivencia de la maternidad, la represión y la renuncia a expresiones emocionales profundas, elementos fundamentales que se retomarán en los resultados de la investigación.

Método

Participantes

El problema de investigación se genera en un marco de transición de una población que es marginada y que busca vincularse a la sociedad. En esta investigación se trabaja con treinta mujeres que están inscritas al programa ACR (Centro de Servicios Cali), desmovilizadas de las FARC, ELN y las AUC. Estas mujeres se encuentran entre los veintidós y los treinta y ocho años de edad. Todas están inscritas en procesos educativos que la ACR requiere para que se mantengan dentro del programa, estos van desde básica primaria hasta carreras técnicas y universitarias a distancia. La mayoría de ellas en proceso de reformulación de su vida laboral y familiar, algunas con sus hijos y esposos, otras en procesos de separación y organización. A diez de estas mujeres les fue aplicada la entrevista de profundidad, las cuales fueron analizadas desde la metodología de historias de vida. Con estas 10 mujeres se realizó el grupo focal en donde se construyeron experiencias similares y se logró identificación de vivencias mutuas. Adicionalmente, se realizó con ellas y el resto del grupo de veinticinco, la creación de historias, en donde ellas

construyeron y escribieron cuentos a partir de sus vivencias.

Instrumentos

Como instrumentos de trabajo se diseñó la guía de entrevista a profundidad en la cual se incluye información socio-demográfica de cada una de las mujeres, como edad, nivel de escolaridad, estado civil, lugar de procedencia, fecha de desmovilización, descripción de situación actual de vivienda, descripción de núcleo familiar, lugar de procedencia, grupo armado al cual pertenecía, cargo dentro del movimiento armado, fecha de inicio del proceso y luego de recoger esta información, se formularon preguntas respecto a la vida antes, durante y después de la experiencia armada, cerrando con preguntas de reflexión hacia sí misma. Toda esta información fue registrada para luego hacer un análisis a partir de la transcripción de las narraciones.

Se realizó un grupo focal, en el cual se reunieron las mismas diez mujeres previamente entrevistadas y mediante una guía de grupo focal, se realizó un ejercicio de construcción colectiva de un relato con base en las vivencias del proceso. Durante la tercera sesión, ya con las 30 mujeres que atendieron la convocatoria, reunidas en dos momentos diferentes, se realizó un taller.

En el taller se utilizó el cuento “La caja de Pandora”, con el cual se realizó reflexión analítica por medio de preguntas a profundidad. Posteriormente, se llevó a cabo un ejercicio, el cual consistió en elaborar colectivamente una historia a partir de las experiencias de todas las participantes en el pequeño grupo. Las

razones por las que fue escogido este cuento es debido a la enseñanza que puede generar en las participantes y la posibilidad de análisis que tiene, dándole importancia a una asimilación de conceptos auto-reflexivos, además de la claridad en la estructura narrativa para que fuera fácilmente identificada.

Procedimiento

La investigación se desarrolló en cinco fases, que son momentos planteados para la correcta ejecución de las actividades y cumplimiento de los objetivos. Durante la primera fase se realizó la revisión teórica y de antecedentes empíricos que ofrecen soporte a las actividades planeadas, al igual que la metodología del diseño de investigación propuesto. En esta misma fase se diseñaron los instrumentos propuestos para la ejecución de la investigación los cuales fueron presentados en el apartado anterior. Para la segunda fase se realizaron las entrevistas a profundidad mediante las cuales se recogió la narración de las 10 mujeres desmovilizadas sobre su experiencia y aprendizajes durante su participación en el grupo armado, al igual que la transformación de su papel de guerreras a mujeres sin armas. En la tercera fase, se realizó el grupo focal con las mismas 10 mujeres que habían sido entrevistadas el día anterior, pero esta vez con preguntas formuladas a todo el grupo en donde se evidencian experiencias similares y se logró un proceso de escucha a nivel colectivo y de reflexión conjunta en el compartir de experiencias. En la cuarta fase se llevó a cabo el taller, con 30 mujeres entre las 40 seleccionadas para la investigación, un grupo por la mañana y otro en la tarde. Estas mujeres se dividieron en pequeños grupos de trabajo en

donde se hizo la lectura del cuento “La caja de Pandora” y a partir de éste, se construyó una historia colectiva con elementos de todas las participantes de los grupos pequeños de trabajo, logrando la construcción de 7 cuentos que reflejan de forma ficticia sus realidades.

El quinto momento los relatos fueron transcritos en su totalidad, conservando en lo posible toda su riqueza en las transcripciones, las faltas de lenguaje, lapsus, titubeos, modismos, así como los silencios o pausas de los narradores en ciertos pasajes del relato. En general, se desarrolló entre una hora a una hora y media cada encuentro. Es una duración que permite que tanto narrador como investigador pueda mantener su capacidad de escucha, el segundo, y la producción de un material rico, el primero. Sin embargo, la particularidad de la duración de cada encuentro estuvo determinada por la dinámica específica y el tipo de relación que se construía con el narrador.

Resultados

Luego de la transcripción y organización de las grabaciones hechas en las narraciones con los sujetos que hacen parte de la investigación, se hace el análisis de la información recogida, es decir la interpretación de los resultados. El análisis e interpretación de la información que se recoge en las historias de vida implica varios momentos que no son actividades mentales separadas, pero que tienen diferente prioridad y constituye un proceso creador en el que es necesario

no enjuiciar ni precipitarse, permitiendo la libertad a la imaginación. Estos momentos según Osorio, (2006) se describen en estas fases:

1. La selección y organización del material que implica revisar los relatos escritos, y las grabaciones, intentado revivir la situación concreta y de reflexionar para lograr comprenderla.
2. Proceso de categorización, dependiendo de los tipos de lectura, tiempo, espacios, temáticas etc. Para éste se organiza una matriz de categorías, que fue posible mediante la colaboración de los profesionales expertos. Esta permite la identificación y clasificación de la información de manera individual y conjunta. Este proceso se realizó mediante una matriz base que permitió llevar a cabo el análisis, mediante categorización, codificación y consolidación de la información. Finalmente la interpretación que remite a la fundamentación teórica, a la posición particular de las investigadoras mediatizadas por la subjetividad de las participantes.
3. Para realizar el análisis de resultados fue necesario analizar las categorías obtenidas de manera inductiva, producto de la revisión del discurso dado por las participantes, en las entrevistas a profundidad.

Después de la sistematización de estas evidencias, a partir de matrices de análisis de información, se intentó interpretar la intencionalidad de las palabras de las mujeres, mediante la selección y clasificación de la información, buscando la forma más adecuada en que se muestra cada subcategorías dentro de la narración.

Se puede comenzar mencionando como las categorías, que salen del trabajo de campo, se dividen específicamente en dos grandes áreas. La primera que tiene que ver con la experiencia subjetiva, que refieren específicamente las vivencias por las que han sido afectadas, y que tiene que ver con los procesos psicológicos individuales. En este sentido se encuentran las emociones, la identidad, la memoria y el daño causado a sí mismas.

Por otro lado, la otra gran categoría es la experiencia social, de la cual hacen parte las subcategorías que incluyen las vivencias con relación a los otros, y que prácticamente las definen como guerrilleras, paramilitares, combatientes, excombatientes, desmovilizadas o como cada una se identifica. Pero como proceso social, en su mayoría, ha sido atribuido o prácticamente direccionado por la comunidad más cercana. Esto está determinado por los imaginarios que han sido implementados por el grupo armado, por la familia y por la sociedad, las prácticas que realizaban y roles que desempeñaban, al igual que las que actualmente hacen parte de su cotidianidad.

Antired, es una categoría que fue creada para explicar, los rompimientos con las redes sociales con lo que en algún momento fueron significativos para ellas. En esta categoría se que incluyen los procesos de desconfianza y temor generados por y hacia los otros, y las lecciones aprendidas que son esas manifestaciones que las mujeres quieren socializar con un mensaje alentador hacia los colombianos, en especial quienes se encuentran en riesgo de ingresar a los grupos armados ilegales.

Cada subcategoría tiene forma de identificación dentro de la narración, y estas son analizadas individualmente y en conjunto, teniendo en cuenta la relación que hay entre las subcategorías e incluso con las que pertenecen a otra categoría más general. Dentro de la primera subcategoría, que es la identidad, aparecen tres formas diferentes de identificación en el texto. La primera es el autoconcepto; en este punto, la subcategoría se refiere a la forma en que las mujeres se identifican, antes, durante y después de la vinculación al grupo armado. Los golpes, las palabras agresivas, los chantajes, las humillaciones, las burlas, son cotidianas y fuente de dolor emocional en la vida de innumerables familias colombianas tanto del campo como de la ciudad. En las familias la agresión ha derivado en violencia, en los espacios públicos ésta agresión se manifiesta como violencia social; esto marca un fuerte sentido de identificación dentro de las personas.

También se definen a partir de los lugares que provienen o de la parte de la sociedad a la que pertenecen por ejemplo, el ser campesino, o el ser pobre. Igualmente, se definen a partir de las características físicas y/o personales que las resaltan de los demás, y que les permiten ser reconocidas dentro del grupo armado. A partir de estas formas de identificación que son reconocidas por las participantes, surgen las formas de desidentificación, pues tienen una relación directa en el momento en que su identidad depende del grupo al que pertenecen, sea familiar, político, armado o de pareja. Es gracias a ellos, que perciben la identificación como un proceso que no es de ellas sino que ha sido asignada, y se mezcla directamente con la concesión del alias, el cual se

da, generalmente, ya sea por su forma de actuar o por la apariencia física, o por una habilidad, destreza o defecto físico, pueden servir de máscara para ocultar la verdadera identidad o personalidad, o también para ponerla en manifiesto a los otros.

El alias es un denominativo asignado o asumido por un sujeto que se asocia generalmente a prácticas delictivas, y que expresa un nivel de desarrollo de una estructura político-militar de un grupo. Es visto entonces como una nueva identidad, al convertirse en un acto lingüístico individual, pero vinculado a la sociedad con la finalidad de decirle al otro algo de sí mismo, o que de forma contraria, que no quiere que se sepa de otra persona, lo que lo hace de carácter denotativo, permitiendo entonces, la creación de un sistema de comunicativo dentro del grupo. Es como si existiera un mundo oculto bajo ese alias, y que pertenece a las acciones delictivas, pero no de las acciones propias de cada una de las mujeres. Es decir, son esos alias los que delinquen, no los verdaderos nombres, ni las mujeres que algún día llegaron siendo niñas al monte.

Y es allí, en ese alias cosificado, en donde ella no es ella, es el alias, en donde esa nueva identidad comienza a tener vida, y es la memoria del alias la que habla por ella, dando lugar a la siguiente forma de subcategoría. Las memorias del alias implican la posesión de una segunda vida, que les pertenece por sus acciones, pero no por la conciencia o convencimiento de ellos. Hacen parte los abortos, maltratos, golpes, violaciones, abusos físicos, sexuales, los asesinatos, consejos de guerra, minas, compañeros muertos, traiciones, infidelidades, y cualquier clase de experiencias que les generan dolor físico y emocional.

Estos momentos que son desastrosos se convierten en fantasmas permanentes que aparecen en diferentes ocasiones, y que son difíciles de borrar, y generan temor en la mayoría de ellas hacia la realidad dificultando la interacción con la comunidad a la que ahora pertenecen, y afectando permanentemente el estado emocional, pues estas fantasmagorías aparecen en los sueños, en las narraciones de las demás, de las propias, en las personas que se asemejan a algunos comandantes del pasado, en la negación del conflicto colombiano y en la visión de sus hijos. Es algo que definitivamente no quieren volver a vivir.

La narración de esta subcategoría permite identificar un punto que significa transformación de un momento a otro, o que indican una nueva etapa. La última imagen retrata lo que se recuerda con esperanza en medio de tanto dolor, o lo que indica que algo más doloroso viene. Está acompañada generalmente de minuciosos detalles que le dan vida a un momento significativo.

La subcategoría emoción, es identificada a partir de la descripción de las relaciones sociales, haciendo parte de la siguiente gran categoría, que muestra las formas de interacción que facilitaban la supervivencia tanto física como la sobrevivencia emocional. Las relaciones afectivas se muestran distorsionadas desde un principio de identificación familiar, en donde hay constante violencia tanto a nivel de núcleos, como con el resto de familiares.

Del mismo lado aparecen para crear discordia las alianzas emocionales por supervivencia y los "intercambios cruzados" (Molina, 2009). En la primera clasificación, las mujeres se refieren a las relaciones

que por conveniencia ellas creaban, pues les permitían mayor control sobre los otros, algunos privilegios en cuanto a disminución de tareas, o reconocimiento jerárquico dentro del grupo. En la segunda parte aparecen las implicaciones éticas que hacían que en algún momento, dudaron sobre su actuar, o que este mismo estaba poniendo en riesgo alguien muy importante en su vida. Las dualidades que dificultan los procesos de decisión y que en cierta forma, permitían que se reevaluaran las posibilidades de acción y se tomaran decisiones recuperando su verdadera identidad que estaba siendo debilitada. La emoción está directamente relacionada con las relaciones interpersonales y mantiene las esperanzas, las visiones de vida.

Siguiendo por la línea de las emociones, otras experiencias sociales que como se veía en la primera gráfica, se entremezclan entre sí, pero que se clasifican de forma definida en cuatro subcategorías. Los imaginarios, que nacen en la interacción con sus familiares e indirectamente con lo que ellas piensan de país, aparecen como los conceptos que han venido formando a partir de las diferentes experiencias en estas áreas. En cuanto a la familia, aparece un deseo de cambio que permanece en sus discursos, hay movilización de subjetividades afectivas específicamente hacia los hijos, pero con relación hacia las memorias vividas con los padres en donde se pretende borrar lo vivido.

En cuanto al país, la mayoría de ellas tienen imaginarios que han sido inyectados desde el grupo armado, pero que son poco comprendidos por ellas. Hay una percepción de inconsistencia entre lo que se hace y lo que se pretende desde el

grupo armado, pero también una inconformidad frente a la realidad del país, y a cómo son vistas desde las comunidades civiles. Estos imaginarios de país se retoman de unas prácticas dentro del grupo armado que son asignadas y difícilmente negociadas con sus superiores. Aparecen descripciones detalladas de un día de guerra, y de diferentes hábitos que tenían dentro de sus roles como guerreras. Al igual que procedimientos establecidos como normas y que definían la mayoría de las veces su permanencia en el grupo armado y más que eso, su permanencia en la tierra como seres vivos. Describen igualmente como se generan las prácticas socioculturales que hacían parte de su cotidianidad, las dificultades vividas por el hecho de ser mujer y la imposibilidad del mantenimiento del rol femenino dentro de la selva. Estos hechos evidentemente afectan su desarrollo emocional, y su interacción con el entorno social y ambiental.

La “Antired” muestra algo que esta roto entre ellas y que ha causado grandes desilusiones, la confianza. Que se mezcla con la traición, la venganza, infidelidad, dolor y muerte. Y a pesar que ya salieron de allí, se les dificulta entablar una relación con su nueva comunidad, pues no pueden entregarse porque no aprendieron esto como se hacía, o porque para sobrevivir, no era bueno confiar en nadie. El temor que miente sobre quienes son ellas, dificulta continuamente la tranquilidad de relacionarse.

Finalmente, la subcategoría lecciones aprendidas, puede verse como la sumatoria de las grandes categorías que indican la reflexión individual que ha tenido cada mujer, y que repiten en grupo, sobre lo que vivieron y quieren decir al

mundo, se permiten en cierta medida entrar a sus experiencias personales, a su memoria, sus imágenes y sus fantasmagorías para decir al las demás mujeres, sobre todo a las jóvenes, que esta no es la solución.

Los motivos personales que llevan a estas mujeres a vincularse a la guerra giran entre los siguientes: la violencia intrafamiliar, vengar la muerte de un ser querido ocasionada por un grupo armado adversario, lograr suplir necesidades básicas insatisfechas, soslayar carencias afectivas en el medio de vida familiar, seguir el amor de un integrante del grupo armado, o perseguir el sueño de poseer armas y portar uniformes.

Discusión

Como las mujeres de la Ruta Pacífica en su reivindicación por la sensibilidad que nos hace humanos, muchas mujeres con frecuencia están al atisbo de la señal que indica un momento de dulzura, una señal que indique que pueden confiar. El sentirse recibido por otras personas y el saberse capaz de motivar la respuesta de otros frente a una necesidad propia, son elementos centrales en la vida de cualquier individuo. Es el tipo de relación que llamaremos de cuidado. Cuidar y ser cuidado es una necesidad básica humana, estas relaciones son una fuente primaria de bienestar personal ya que se siente el respaldo de otra persona y se cuenta con su atención y ayuda (Chaux, Daza, & Vega, 2005).

Las relaciones de cuidado generan confianza en sí mismo como persona y en los demás, igualmente, son un baluarte para la construcción de relaciones de confianza en la sociedad. Desde esta posibilidad son un elemento fundamental en el ejercicio del comportamiento moral, no hacer daño, convivir de manera constructiva, mantener relaciones de aceptación e inclusión que sirven de síntesis para las relaciones de cuidado, genera intercambios de calidad con los otros, y desde esa perspectiva, son formas de intercambio de afecto, de solicitud, de importancia mutua, entre las personas que se construyen a través de procesos por los cuales las personas se sienten reconocidas y también vinculadas al otro/a con quien establece esta relación.

En este principio relacional se encuentran fuentes para reflexionar sobre los relatos de las mujeres desmovilizadas que hemos entrevistado. Ellas abordan su experiencia en el grupo armado desde un referente reiterado a las condiciones de violencia y desapego que vivían en su núcleo familiar. Su vida se desarrollaba en contextos territoriales donde la ausencia del Estado formal ha sido y es reiterativa; en sus comunidades de origen la cotidianidad lleva la impronta de la presencia de grupos armados ilegales. Dentro de esta lógica demostrativa de un orden capaz de producir la muerte y la exigencia de subordinación a esta dominación bajo amenaza, crean en la población la percepción que la historia se escribe desde el poder de las armas.

Muchas niñas han buscado escapar del abuso sexual del cual eran objeto por parte de padres, familiares o conocidos; el maltrato físico y psicológico recorta el espacio vital de la familia. Si bien miles de

niños y niñas en el país que sufren esta misma situación (Ruiz, en Neira, 2002) no se vinculan a grupos armados, en las zonas donde hay presencia de actores armados, ingresar a estos grupos se convierte en «una salida» a la situación de maltrato.

Otros menores han ingresado a los grupos armados porque miembros de sus familias militan en ellos o porque en los sitios donde habitan la autoridad viene de dichos grupos. La cotidianidad de la violencia en algunas regiones del país, incide sobre la construcción de imaginarios en los cuales los valores y símbolos propios de la guerra se han convertido en único referente; para los niños y los adolescentes formar parte de un grupo armado se convierte en una expectativa de vida. La construcción de lo social a través de la relación con los otros, con la familia, con los vecinos, con los pares, valores, costumbres, hábitos, espacios de sociabilidad, son con frecuencia influidos por la experiencia diaria de la confrontación armada que rodea a estas personas en el campo. Cuando hay actores armados en un territorio todo cambia, las relaciones están permeadas por el miedo y la desconfianza, estos dos sentimientos que constituyen elementos importantes en la organización o ruptura de redes sociales (Ruiz, en Neira, 2002). La gran mayoría se identifica con relación a su familia, mencionando en varias ocasiones que fueron niñas abandonadas, maltratadas e infelices, y que son estas las razones las que las llevaron a vincularse. Lamus y Useche (2002), recuerda que en el espacio privado de la familia, la violencia se expresa en formas de control y castigo que desde épocas anteriores los padres practican con sus hijos e hijas con la pretensión de disciplinarlos. Al vivir en una zona con

presencia de grupos armados, la violencia se convierte en una situación habitual para los niños y jóvenes. Muchos de ellos ingresaron de forma voluntaria a los grupos armados ilegales, aunque el calificativo “voluntario” es relativo. La falta de alternativas para su vida y la vulneración de sus derechos por la carencia de perspectivas sociales y económicas acordes con una vida sin violencia, son factores que los llevan a buscar en la guerrilla o los paramilitares, opciones para su situación económica o familiar, como en el caso de las mujeres entrevistadas.

Los niños y las niñas se van familiarizando con acciones de los combatientes porque desde etapas tempranas en su proceso de socialización los hábitos de vida están relacionados con el uso de las armas. Así, la falta de oportunidades económicas genera en algunos casos, la vinculación de niños y jóvenes a dichos grupos. El Informe Nacional de Desarrollo Humano El conflicto, callejón con salida de Acnur (2003) señala que existe coincidencia en el mayor índice de reclutamiento y en situaciones socioeconómicas precarias, necesidades básicas insatisfechas, pobreza, desempleo y acceso restringido a la educación. La carencia de posibilidades para resolver sus necesidades materiales se va convirtiendo en un desencadenante para que los niños y jóvenes visualicen los grupos armados como alternativa para resolver su situación. Niños entrevistados por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (Procuraduría General de la Nación y el ICBF, 2004) indicaron que dejaron de estudiar y se dedicaron a labores como jornaleros u oficios domésticos, entrando en una espiral de abandono del estudio, ingreso al desarrollo de oficios de distinta índole que en las zonas de conflicto se

relacionan con tareas propuestas por los grupos armados: informantes, mensajeros, procura de insumos y desarrollo de actividades logísticas. Se convierten en trabajadores porque la pobreza y las exigencias de su familia para desarrollar un papel productivo los presiona a estos cambios, plantea la Defensoría del Pueblo (2002). O también, las opciones de trabajo giran en torno a las actividades requeridas en los cultivos ilícitos. Así se vinculan como raspachines y desde estas tareas entran en contacto con los grupos armados ilegales. Según Informe de Desarrollo Humano de Acnur (2003) El conflicto, Callejón con Salida, en las zonas de cultivos ilícitos los niños y jóvenes se vinculan en la siembra, procesamiento y mercadeo de narcóticos y luego pasan a ser militantes del grupo armado. A partir de las entrevistas y actividades pedagógicas realizadas con las mujeres desmovilizadas, la relación entre el maltrato intrafamiliar que se vive durante la niñez y la adolescencia, y la vinculación en grupos armados es parte de un infortunado continuo de hechos que marcan tempranamente a los niños y jóvenes y los precipita hacia la búsqueda de opciones como combatientes; se involucran en situaciones ilegales con repercusiones profundas sobre su manera de establecer un destino para sí mismos, la mayoría, por no decir que todas las narraciones, incluyendo las historias elaboradas en grupo, hacen alusión directa a estos hechos: estar aburridas dentro de su dinámica familiar, el riesgo constante de abuso y de maltrato físico y/o psicológico, las acerca a esta estrategia que suele mostrarse como la gran solución.

El ICBF y la Procuraduría General en el estudio Guerreros sin sombra (Álvarez & Aguirre, 2002) afirman que “los niños y jóvenes no se dan cuenta en qué

momento se convierten en jóvenes combatientes porque su proceso de socialización ha estado íntimamente ligado al conflicto armado colombiano. La Corporación Alotropía en asocio con la Organización Internacional del Trabajo, OIT, ha afirmado, que en muchos casos los únicos referentes de país, de justicia social y mejora de la calidad de vida son los grupos armados, lo cual facilita procesos de identificación y aceptación a los medios bélicos. O la causa de contrarrestar a los grupos que se consideraban opresores de la población las motivaba a ingresar, sin apartarse de las motivaciones económicas que el grupo ofrecía. Salarios elevados, actividades dichas en pro de los habitantes, son justificativo y legitimación para el ingreso al grupo paramilitar.

Entre encontrar una solución para sus necesidades económicas con lo cual constituían una opción de empleo y la idea que su bloque no realizaba actividades censurables sino solo cuidar a la población de los abusos de la guerrilla, las mujeres que estuvieron vinculadas a los grupos paramilitares pueden justificar su paso por estos grupos porque “no cometieron atropellos contra la gente.”

Desde la perspectiva de género las experiencias de las mujeres vinculadas a grupos armados muestran a través de sus relatos, las relaciones de poder inmersas en el desempeño de un rol dentro de la guerra y de las acciones militares dirigidas a procurar la implantación del dominio del grupo armado. El deber ser de la actuación en la confrontación tiene una definición masculina dentro de una visión patriarcal de los roles de género donde las características exigidas tienen que ver con la fuerza física, la valentía, la frialdad emocional, frecuentemente,

inexpresividad frente al rol de padre. La figura de la mujer en armas requiere ser desafiante respecto a las relaciones que involucran el género y el poder, se plantea la mujer vinculada a la violencia como ejecutora y gestora de actos de crueldad, frialdad en la toma de decisiones respecto a participar en ejecuciones sumarias. Se diría que desafían los roles sociales asignados por la cultura para el género femenino según los cuales la mujer se mantiene “fuera del mundo de la violencia” (Londoño, 2005).

Sin embargo, también los hombres les expresaban sensibilidad frente a los actos de violencia realizados. Dentro de este análisis las mujeres desmovilizadas asumen roles masculinos similares a las de los soldados, se sienten expuestas como ellos. Bournat citado por Rojas, (2010) en su artículo comenta algunas apreciaciones de una joven guerrillera. Dentro de las narraciones de las mujeres entrevistadas en el marco de este trabajo, es evidente que para las combatientes el entrenamiento militar, así como la posibilidad de combatir, requiere de una preparación física del cuerpo que les facilite desempeñarse en las labores de la guerra desde la capacidad física de respuesta al combate. Esto hace que su corporalidad sea vista desde lo masculino, como ya se anotó, la fuerza y la valentía (Londoño, 2005). En la mayoría de las entrevistas realizadas abundan testimonios a través de los cuales destacan la dificultad que representó para ellas la dureza del entrenamiento militar y los castigos que debieron enfrentar. O también, el acostumbramiento a la rudeza y a una especie de ritmo cotidiano dentro de condiciones ásperas sin concebir un cambio posible. La percepción acerca de sí mismas como mujeres no existe, posiblemente opacada

por las duras rutinas que emprenden, y por la falta de expresiones de afecto o consideración que varias mencionan dentro de su rol de guerreras, pero este rol impuesto comienza a desvanecer en los momentos duros en que aparecen contradicciones con su condición femenina como ser sensible a la maternidad, ser madres, ver morir a sus compañeras, los desamores y engaños; en esos momentos la visión como hombres, tambalea, y se ve profundamente cuestionada. El rol de dadora de vida aparece en un embarazo a pesar de las condiciones de la selva y las restricciones emocionales que impone el grupo armado. Ante la posibilidad de embarazo la norma en grupos guerrilleros exige practicar el aborto; para protegerse las mujeres intentan esconder su estado para que no se den cuenta y no las obliguen a perder su hijo. El aborto es repudiado por muchas de estas mujeres y llega a ser otra condición que las impulsa a desertar. A muchas de ellas las hacen abortar más de una vez, y los recuerdos de estos episodios hacen parte de fantasmas que prefieren no recordar.

El sentido de familia y de protección hacia lo que es de ellas las mantiene con esperanza, dentro pero también fuera del grupo armado. El motor que mueve a estas mujeres sigue siendo el dado culturalmente por su rol de madres, hijas, esposas, novias... el rol de mujer cercana al papel de ofrecer y dar cuidados, luchar por la prole. El sentir la maternidad y defender el bebé en gestación las conecta con la vida y su cuidado e inversamente a la lógica de la muerte, las impulsa a alejarse del grupo armado. La lucha o la defensa de la familia también adquiere el valor de buscar soluciones macro orientadas hacia la confrontación con quien atenta contra su

grupo, atender la protección del círculo más cercano, buscar sumarse o adherir a grupos armados de defensa de los bienes y el patrimonio como los grupos paramilitares. Vincularse al grupo es una forma de defender lo propio y además adquirir el poder de buscar el respeto de parte de los que los han lesionado.

Las relaciones militares normalizan los roles unificando en uno solo el desempeño para la guerra, en lo militar los grupos a los cuales pertenecían las mujeres desmovilizadas entrevistadas, se establecían en áreas donde desarrollan actividades bélicas y actividades donde construían sus campamentos, los frentes desarrollaban actividades por metas, como lo analiza Rangel (s.f.) y en lo político, la apelación metódica y sistemática al recurso del terror, combinado con un cabal aprovechamiento de las inequidades sociales, de los desequilibrios regionales, del desempleo juvenil rural y de la precariedad del Estado, sobre todo en su potencial coercitivo y de administración de justicia, para ganar apoyos, sean forzados o voluntarios". Las actividades involucran el desarrollo de la milicia a partir de los deberes requeridos a los y las miembros del grupo o frente armado.

El desarrollo de la disciplina militar en el grupo armado es implacable y severo, Romero y Chávez (2008), lo describen en estos términos: En los grupos armados, si no se obedece una orden se muere. Existe una necesidad e interés por ascender en la escala de mando da sentido a la vida: el mayor logro es llegar a ser comandante. La verticalidad descalifica, amilana y coarta iniciativas. La ejecución de órdenes, el sometimiento severo a normas de comportamiento y la represión del castigo, limitan la estructuración

del pensamiento autónomo y la elaboración de alternativas para la solución de problemas.

Este proceder es ampliamente relatado por las desmovilizadas, reglamento y deberes que involucran la formación cotidiana en el discurso ideológico y de administración de justicia difundidos por el grupo armado.

En algunas la idealización de la vida y la cultura militar las conducía a valorar el reconocimiento, poder o estatus que podrían obtener a través de portar armas, así como los instrumentos que usan los grupos ilegales. Sin embargo, después la vida militar fue perdiendo el atractivo de poder, la intimidación y el miedo se convierten en factores que las mantenían vinculadas pero igualmente fueron promoviendo el sentimiento y la reflexión de buscar posibilidades para tomar la decisión de abandonar el grupo. Las relaciones entre mujeres se van volviendo extrañas y conspirativas, la desconfianza se instaura plenamente debido a la sospecha permanente acerca de infiltrados en el grupo y debido a la competencia entre mujeres por el acceso a los comandantes. Una experiencia relatada ejemplifica los celos por conservar un puesto cercano a un comandante. Las mujeres mencionan en repetidas ocasiones que confían entonces más en sus armas que en sus propios compañeros, las relaciones son conflictivas debido a las condiciones de poder que se dan entre ellos, y particularmente entre ellas que mantienen su dualidad de roles femenino y masculino. También se desempeñan roles relacionados con actividades logísticas y administrativas, fundamentalmente las mujeres vinculadas a grupos paramilitares. Estas labores las mantenían alejadas del frente

de combate, o las involucra en labores consideradas femeninas como cocinar o atender al jefe (patrón). Los roles relacionados con el papel de la mujer en los dos tipos de organizaciones armadas, guerrillera o paramilitar, presentaban diferencias. Mientras eran más uniformes con un solo papel como guerrero realizando labores indiscriminadamente para hombres y para mujeres en las guerrillas en el frente y el acopio de provisiones para cubrir las necesidades de los miembros del grupo, en los grupos paramilitares las mujeres estaban más relacionadas con el desempeño de tareas que procuraban el aprestamiento y manejo de necesidades en la “base”, no se arriesgaba al campo de combate ni tampoco representaban una fuerza numerosa para reemplazar a los hombres en las acciones bélicas, de guerra abierta en asalto a poblaciones o enfrentamientos con los grupos antagónicos.

Conclusiones

Las motivaciones que llevan a que las mujeres entrevistadas se vinculen a los grupos armados se relacionan tanto con la falta de cuidado y protección por parte del núcleo familiar como con la violencia intrafamiliar; en los testimonios de las mujeres se encuentra de forma reiterativa la presencia de abuso sexual, el maltrato y la ausencia de un referente de familia que represente apoyo psicosocial. Estos aspectos hacen que éstas mujeres vean los grupos armados como una solución a sus problemas; esto aunado al “respeto” y reconocimiento del que les proveen las

armas y los uniformes y/o la esperanza de ir al encuentro con el ser amado, la conjunción de estas expectativas las hacen confiar en que van hacia un lugar donde serán aceptadas e incluidas. Sienten la dificultad de asumir o retomar un nuevo proyecto de vida en la medida que piensan que su pasado oculto las perseguirá hasta la ciudad, sienten que por fuera del grupo armado no cuentan con la protección suficiente para el resguardo de su propia vida; se acrecienta de este modo la posibilidad de que antiguos compañeros y/o parejas puedan hacer presencia en la ciudad y tomar venganza, así el miedo y la desconfianza son sentimientos preponderantes en la vida diaria. Las formas de relación establecidas dentro de la lógica interna del grupo al que se perteneció continúa impactando sus formas de relación con los otros; en el grupo armado aprendieron que no podían confiar nunca en los otros, que no se debía establecer relaciones interpersonales y que éstas eran sólo formas de supervivencia; en la actualidad la desconfianza hacia los otros es una constante, las mujeres sienten incertidumbre respecto a su capacidad de organizar su vida en la relación con otros. En su vida actual promueven para sí mismas y sus descendientes valores negativos referidos a la desconfianza hacia el otro y desestiman que existan posibilidades de construir redes sociales de apoyo, lo que podría llamarse la antired. Vale la pena acudir a la coyuntura de la activación del proceso de paz, para ubicar a los psicólogos sociales como los promotores de una posible psicología de la reintegración social, como una labor de la disciplina que permita el diseño de propuestas de intervención justificadas en análisis como el que se ha presentado en este estudio, en donde se requiere el enfoque psicosocial para la apertura de

posibilidades de real integración a las comunidades. Es necesario preparar no solamente a quienes se desvinculan de las armas sino también a la sociedad receptora, que como se pudo determinar en este escrito, tiende a rechazar, perseguir

Referencias

- Acnur.(2003). *El conflicto, callejón con salida*. Bogotá: Programa de las naciones unidas para el desarrollo. <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/5626.pdf?view=1>
- Álvarez, M., & Aguirre, J. (2002). *Guerreros sin sombra niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado*. Colombia: Procuraduría General de la Nación, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- Comisión internacional de derechos humanos (2006). *Las mujeres frente a la violencia y la discriminación derivadas del conflicto armado en Colombia*. Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración, Cartagena. Recuperado de:<http://www.cidh.org/countryrep/colombiamujeres06sp/informe>
- Chaux, E., Daza, B., & Vega, L. (2003). *Las relaciones de cuidado en el aula y la institución educativa*. Bogotá: Publicación Universidad de los Andes.
- Defensoría del Pueblo. (2002). *La niñez en el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Boletín 8 del Ministerio Público e Instituto Colombiano de Bienestar Familia.

- Documento CONPES 3554. (2008). *Política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos armados ilegales*. Recuperado de http://www.reintegracion.gov.co/es/proceso_ddr/documents/manuales/documento_conpes_reintegracion_numero_3554.pdf.
- Fernández, A. (1997). *Educando para la paz: Nuevas propuestas. Aspectos psicológicos del conflicto y su relación con la paz del campo*. Granada: Publicación Universidad de Granada.
- Fraser, A. (1998). *Reinas guerreras, audaces mujeres de ayer y de hoy que fueron líderes de su tiempo*. Buenos Aires: Vergara.
- Lamus, D., & Useche, X. (2002). *Maternidad y paternidad: Tradición y cambio en Bucaramanga*. Bucaramanga: Editorial UNAB.
- Londoño, L. (2005). La corporalidad de las guerreras: Una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje *Revista de Estudios Sociales*, (21), 67-74.
- Molina, G. (2009). *La última imagen: Experiencias sensoriales de la muerte violenta en Bogotá*. Bogotá: Publicaciones Universidad de los Andes.
- Ortiz, I. (2001). *Violencia intrafamiliar y violencia sexual en el contexto del conflicto armado en Colombia*. Fundación mujer y futuro. Buenos Aires: Avizora. Recuperado de <http://www.avizora.com/publicaciones/psicologia/textos>.
- Otero, S. (19 de abril, 2006). La niñez vinculada al conflicto armado: ¿Víctimas o victimarios? *Adital*. Recuperado <http://www.adital.com.br/site/noticia2.asp?lang=es&cod=22076>.
- Rangel, A. (s.f.). *Naturaleza y dinámica de la guerra en Colombia*. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros>.
- Rojas, (2010). *Miles de reclutas menores participan del conflicto colombiano*. Venezuela: Amnistía Internacional. Recuperado de <http://amnistia.me/profiles/blogs/miles-de-reclutas-menores>
- Romero, P., & Chávez, Y. (2008). El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia. *Tabula Rasa*, (8), 197-210.
- Ruiz, S. en Neira, A (2002). *Impactos psicosociales de la participación de las niñas y jóvenes en el conflicto armado*. Conflicto armado, niñez y juventud: Una perspectiva psicosocial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Fundación dos Mundos.
- Theidon, K., & Betancurt, P. (2006). Transiciones conflictivas: Combatientes desmovilizados en Colombia. *Análisis político*, (58), 92-111.
- Theidon, K. (2009). Reconstructing masculinities: The disarmament, demobilization, and reintegration of former combatants in Colombia. *Human Rights Quarterly*, 31(1), 1-34.